

UNIVERSIDAD TEOLOGICA DEL CARUBE
SAN JUST, PUERTO RICO

RESEÑA CRÍTICA DEL ARTÍCULO
JUSTO L. GONZÁLEZ, “LA CRISIS COMO LUGAR TEOLÓGICO DE
RESPONSABILIDAD Y OPORTUNIDAD” (AETH, 2020, 14 PÁGS.)

NOMBRE DE ESTUDIANTE: JOSE D. GARCIA HERNANDEZ
NUMERO DE ESTUDIANTE: 4519

CURSO: TH599 - INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA: .773
PROFESOR: JOSÉ MANUEL CASTRO FALCÓN
FECHA: 11 DE SEPTIEMBRE DE 2025

Reseña crítica del artículo

Justo L. González, “La crisis como lugar teológico de responsabilidad y oportunidad” (AETH, 2020, 14 págs.)

Introducción

En medio de la pandemia mundial del COVID-19 en 2020 y sus múltiples impactos sociales, económicos y eclesiales, el Dr. Justo L. González, uno de los teólogos e historiadores más importantes del protestantismo hispano, lanzó un ensayo corto pero relevante: La crisis como lugar teológico de responsabilidad y oportunidad; fue publicado por la Asociación para la Educación Teológica Hispana (AETH). El autor presenta una reflexión de tan solo catorce páginas que, a pesar de ser breve, aborda un punto sensible en la vida de la iglesia: ¿qué quiere decir hablar sobre crisis desde el prisma de la fe cristiana?

Este estudio tiene como propósito exponer una crítica detallada del ensayo de González, considerando su planteamiento central, su estructura argumentativa, cómo utiliza la Biblia, sus principales contribuciones y sus limitaciones. Además, se examinará la manera en que su propuesta se integra tanto en la experiencia pastoral de las iglesias hispanas como en el marco teológico actual.

Resumen del ensayo.

Para empezar, González explica qué significa la palabra "crisis". En el lenguaje cotidiano, hace referencia a una dificultad extrema; sin embargo, proviene del griego krisis, que en su significado etimológico y teológico quiere decir juicio y decisión. Por lo tanto, la crisis no es solo una catástrofe, sino también un periodo en el que nos enfrentamos a opciones que requieren

discernimiento. La Biblia muestra, de manera repetida, que los momentos de crisis son también instancias decisivas frente a Dios, desde el Edén hasta el Apocalipsis. ¹

El autor aborda la tradición de la que se conoce como "teología de la crisis", desarrollada en el siglo XX, particularmente por Karl Barth y otros teólogos neo-ortodoxos, como respuesta al liberalismo y a las calamidades de la Primera Guerra Mundial. Esa teología no solo se enfocaba en la experiencia personal de crisis tal como Kierkegaard lo había caracterizado en su idea de "momento ante Dios", sino igualmente en las crisis a nivel social, político y eclesial. ² El modelo a seguir es la Declaración de Barmen (1934), en la que los líderes evangélicos alemanes repudiaron el uso de la fe por parte del gobierno nazi y reafirmaron que la iglesia no tenía que someter las palabras de Dios a lo que le interesaba al Estado. ³

González analiza las crisis actuales con ese contexto. La crisis, para él, no es la presencia de desastres naturales como los huracanes y los terremotos, ni tampoco el desempleo o la corrupción política; lo que constituye verdaderamente la crisis es la manera en que responde la iglesia a estas situaciones. ⁴ El discernimiento consiste en determinar si actuamos con amor y fidelidad hacia el mundo o si buscamos resguardo en la autopreservación eclesial y el prestigio. Como recuerda el evangelista Juan, “Dios de tal manera amó al mundo” (Juan 3:16), no solamente a la iglesia. ⁵

González, en esta etapa, denuncia las incorrectas respuestas de la iglesia a través del tiempo: por ejemplo, la búsqueda de chivos expiatorios durante la peste bubónica, las condenas simplistas sobre el VIH/sida o las teologías de prosperidad que aseguran estar a salvo del sufrimiento. ⁶ En respuesta a esto, sugiere una eclesiología enfocada en el amor práctico: no dar respuestas a todas las cuestiones, sino acompañar el sufrimiento y responder a lo que se necesita.

El ensayo concluye con una relectura de la teología de la cruz de Martín Lutero, en contraposición a la teología de la gloria. La cruz muestra que Dios está presente en el sufrimiento de los seres humanos y que la victoria del cristianismo no es el triunfo visible, sino la esperanza y la solidaridad que surgen del crucificado. ^{^7} En palabras de Josué: ***“Escogeos vosotros hoy a quién serviréis”*** (Josué 24:15), ^{^8} cada crisis es una invitación a obedecer al Dios que conoce la tentación, la angustia y la derrota, pero que en la cruz ofrece verdadera victoria.

Aportes principales del ensayo.

González ha hecho uno de los grandes aciertos al recuperar el significado teológico de crisis como juicio y decisión. Esto brinda un elemento hermenéutico fundamental para la pastoral en situaciones de dolor. En vez de disminuir la crisis a una catástrofe, lo que hace es mostrarla como un momento kairológico en el que Dios se enfrenta a su pueblo.

La conexión histórica es otra contribución. La referencia a Barmen y al Sínodo Confesante demuestra que las crisis no son recientes y que la fidelidad se evalúa en situaciones específicas de presión política y social. Este punto de vista pone en valor el testimonio público de la iglesia ante gobiernos tiránicos y brinda un reflejo para las iglesias hispanas que hoy lidian con tentaciones parecidas, como acomodarse a intereses políticos.

El ensayo se distingue también por su tono profético y pastoral. González condena sin ambigüedades las teologías de prosperidad y las explicaciones simplistas como herejías que tergiversan el evangelio. Simultáneamente, insta a la iglesia a demostrar amor y solidaridad genuinos, evitando ceder ante la tentación de proteger su prestigio o buscar poder. En este contexto, el artículo se vuelve un llamado a la responsabilidad en términos éticos y al discipulado radical en épocas de crisis.

Evaluación Crítica.

Aunque el ensayo brinda contribuciones significativas, también exhibe restricciones desde la perspectiva académica.

En primer lugar, no tiene análisis exegético pormenorizado. Si bien menciona y hace referencia a numerosos pasajes, como Salmo 22:1, Apocalipsis, Juan 3:16, Génesis o Josué 24:15, las citas funcionan más como ejemplos que como fundamento de una argumentación bíblica elaborada. Un análisis hermenéutico más detallado habría sido enriquecedor, como por ejemplo el lamento en los salmos, la teología del exilio en Jeremías o la esperanza escatológica en Apocalipsis.

En segundo lugar, la propuesta de González es más exhortativa que programática. A pesar de que pide solidaridad y amor en tiempos de dolor, no brinda ejemplos concretos de cómo hacer ministerio en situaciones de crisis. El texto podría haber incorporado ejemplos de prácticas comunitarias (como los proyectos de justicia social, las redes de apoyo mutuo o los ministerios sanitarios) que materialicen la teología.

En tercer lugar, la experiencia de Alemania en la década de 1930 y la diferencia entre las teologías de la gloria y de la cruz son los principales cimientos de esta reflexión. Si bien estos ejemplos son contundentes, hubiera sido beneficioso incluir testimonios de la iglesia hispana en contextos críticos, como la reacción de las iglesias puertorriqueñas después del huracán María o la respuesta de comunidades migrantes en EE. UU. a lo largo de la pandemia.

Por último, el ensayo tiene escasa interacción con otras corrientes contemporáneas, como la teología pública, feminista o de liberación, que también presentan puntos de vista importantes sobre responsabilidad y crisis. Un intercambio más explícito habría colocado el argumento dentro de un marco teológico más extenso.

Conclusión.

En resumen, La crisis como lugar teológico de responsabilidad y oportunidad es una obra breve pero importante. Su mayor contribución es recordar que cada crisis, sea eclesial, social o personal, es en última instancia un momento de decisión ante Dios: una encrucijada entre la conformidad y la fidelidad. González exhorta a la iglesia a reaccionar no con uniones de poder o explicaciones sencillas, sino con amor, solidaridad y fe en la cruz de Jesucristo.

Como reseña crítica, admitimos el valor teológico y pastoral de la propuesta, así como sus limitaciones en cuanto a exégesis y programación. Sin embargo, el artículo logra su objetivo principal: motivar a la iglesia de habla hispana a afrontar la crisis como una oportunidad para obedecer y renovar su misión. En una época de desastres naturales, pandemias y corrupción, esta voz profética no solo es relevante, sino que también es urgente.

Notas al pie

1. Justo L. González, La crisis como lugar teológico de responsabilidad y oportunidad (AETH, 2020), 5.
2. Ibid., 6.
3. Ibid., 7.
4. Ibid., 8.
5. Juan 3:16 (RVR60).
6. González, La crisis, 9–10.
7. Ibid., 10–11.
8. Josué 24:15 (RVR60).
9. Cf. Génesis 3; Apocalipsis 20–22.

Bibliografía.

- Barth, Karl. The Epistle to the Romans. Translated by Edwyn C. Hoskyns. Oxford: Oxford University Press, 1968.
- Confesión de Barmen. 1934.
- González, Justo L. La crisis como lugar teológico de responsabilidad y oportunidad. Asociación para la Educación Teológica Hispana, 2020.
- La Biblia. Reina-Valera 1960.
- Lutero, Martín. La teología de la cruz. Traducido y editado por varios.